



Vestido

PORTAVOZ DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

AÑO I.—Núm. 13

Madrid, 1.º de noviembre de 1937

Precio: 20 cts.

HOMENAJE A LA U. R. S. S.

Ante la conmemoración del XX aniversario de la gloriosa Revolución rusa

Gran ejemplo el de la U. R. S. S., que a los veinte años de revolución inaugurada, como corolario de su experiencia política nos ofrece los frutos gloriosos que cada vez más sentimos de año en año. Es el resultado de la política constante y tenaz del camarada Lenin, que dejó en marzo de 1923, una política seguida y ampliada con tanto calor y seguridad por el camarada Stalin, jefe de los pueblos, ha elevado y plasma en hechos la transformación del país del Socialismo.

Este es el sentido que el pueblo ruso ofrece ahora al cumplirse su XX aniversario de la Revolución de Octubre, un ejemplo y una enseñanza, después de una larga etapa de reconstrucción nacional.

Nosotros, en plena guerra, declarada por las fuerzas armadas y apoyadas por el fascismo italoalemán, no olvidamos al gran país del Socialismo, no olvidamos a la gran potencia que monta la guardia de la Paz y que es la esperanza de la humanidad progresiva, no olvidamos que ha creado su fuerza y poderosa con resonancia en el mundo entero, descomulgando a los Gobiernos fascistas.

Nos enorgullecemos al conmemorar vuestra alegría.

Nos enorgullecemos al conmemorar el XX aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre, que evidentemente, tras el triunfo de vuestras armas, se abrirá para nuestra España libre una era de felicidad igual a la que viven los pueblos de nuestra querida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

¡Viva el XX aniversario del gran país del proletariado!

¡Viva la solidaridad del gran pueblo soviético!

¡Viva el camarada Stalin!

Petrogrado - Madrid Ante el XX aniversario de la Revolución rusa

Por RAFAEL CRUZ

1917-1937. Dos nombres simbólicos y dos fechas que representan dos luchas titánicas contra el capitalismo internacional, opresor inicu de dos pueblos que jamás merecieron ser tratados con la saña sangrienta con que el monstruo fascista lo hace, debatiéndose impotente, dando furiosos coletazos al sentir el avance del mundo del mañana en el que el mundo de hoy se hundirá en un profundo y eterno silencio.

El miércoles 7 de noviembre de 1917, Petrogrado la hermosa y sublime capital del que fue imperio de los zares, sufrió la revolución social más grande que hasta entonces se había conocido y que cambió al mundo. El Congreso Panruso de los Soviets había dado comienzo, los ánimos se encontraban exaltados, las naciones estaban al rojo vivo como consecuencia de las divergencias surgidas entre los distintos partidos proletarios de Rusia (bolcheviques, mencheviques y socialdemócratas).

Todas estas diferencias habían sido bien aprovechadas por los partidos burgueses. El Gobierno provisional se había colocado de lado de estos partidos. Su primer ministro, Kerensky, al frente de un poderoso ejército de cosacos y "voluntarios" (cadetes), se había apoderado de la ciudad de Tsarskoye-Selo, la más poderosa y rica de las ciudades de la capital, también la fortaleza de la burguesía, y estaba en su poder.

Por otra parte, el proletariado de la capital, en unión de soldados y marineros, se preparaban a la defensa del poder. Los bolcheviques de clase, la única fuerza que presentaba seriedad, por la gran aversión que tenían a la burguesía, se preparaban a la defensa del poder. Los bolcheviques de clase, la única fuerza que presentaba seriedad, por la gran aversión que tenían a la burguesía, se preparaban a la defensa del poder.

El palacio de la Duma municipal y el llamado Palacio de Invierno habían sido convertidos en cuarteles generales del Ejército revolucionario, de donde partían para el frente de combate multitudines entusiastas. Al grito de: «¡Todo el poder para los Soviets!».

La lucha llegó el día 7 de noviembre, de acuerdo con lo que había previsto Lenin en un discurso del Congreso Panruso al decir: «El día 6 es demasiado pronto; el día 8 será demasiado tarde».

En las grandes llanuras nevadas de los alrededores de Petrogrado, el entusiasmo del Ejército revolucionario aplastó a la técnica de los ejércitos de Kerensky. En Tsarskoye-Selo izaron bandera blanca; los cosacos se batían en una retirada desordenada; mientras tanto, el Congreso Panruso concedió el Poder a los Soviets. Esto significó el triunfo de la causa revolucionaria y el principio del régimen socialista en el gran pueblo ruso.

En el momento actual, España sostiene una guerra contra el fascismo nacional e internacional, y es de admirar la enorme analogía que tiene nuestra lucha con la que sostuvo Rusia. Fué precisamente a primeros de noviembre del año 1936 cuando Madrid, hermosa capital de nuestra amada España, dió el ejemplo parando en seco el avance del traidor Franco.

Al cabo de quince meses de guerra, Madrid sufre con abnegación la carestía de subsistencias, lucha con los traidores de su retaguardia y marcha con paso firme y seguro hacia la victoria, tomando como ejemplo digno de imitar al glorioso país del Socialismo.

Ante la gran fiesta que van a celebrar por el cumplimiento del XX aniversario de la gran Revolución donde consiguieron su libertad, nosotros debemos descubrirnos y sonreír con la satisfacción de que disfruten de una cosa que bien se lo merecen, y a la cual debemos adherirnos y al mismo tiempo mandarle nuestra cordial felicitación.

Ahora nos toca trabajar y sacrificarnos para poder llegar cuanto antes a celebrar nuestra gran fiesta, y siempre tomando como ejemplo en todo a la U. R. S. S. Cuando se quiera hacer una cosa, pensad como ella lo hizo, para salir siempre victoriosos.

Alfonsa HURTADO

Veinte años, y casi han pasado inadvertidos para el mundo desde la guerra europea hasta la fecha, casi ignorados para todos, menos para los trabajadores de la Unión Soviética, que a los veinte años de su revolución enseñan al mundo la mayor transformación social que registra la historia del movimiento obrero.

La Rusia zarista de antes de 1917 todos la conocemos: pobreza, miseria, hambre, y no sólo esto, sino que vivían bajo el látigo de la burguesía más criminal del mundo; pero todo esto supo el pueblo ruso abolirlo para siempre haciendo su revolución bajo la dirección del jefe de la clase obrera mundial, camarada Lenin, y felizmente continuada por el gran discípulo, camarada Stalin.

Hoy, por lo mismo, los veinte años que nuestros hermanos rusos luchaban con el mismo tesón, con el mismo heroísmo para conseguir sus libertades, por eso hoy luchamos nosotros; y hoy, al recordarlo, alienta nuestros corazones, que tienen cada día la fe firme de vencer. El proletariado ruso era el más aguerrido por todos los países capitalistas, que por entonces sostenían una de tantas aventuras de rapiña, una que no dudaron de enviar sus ejércitos bien pertrechados contra aquellos trabajadores que luchaban por liberarse de sus opresores; y a pesar de encontrarse los imperialismos frente a frente, se unen para ahogar en sangre el movimiento revolucionario de las masas populares rusas. La chispa estaba encendida, y nada ni nadie podía apagar la hoguera; solos, completamente solos, nuestros hermanos rusos supieron vencer; UNIDOS, FUERTEMENTE UNIDOS, supieron luchar y supieron pasar el hambre y las privaciones que la guerra les imponía, y vencieron para construir un nuevo mundo donde los trabajadores pudieran tener todo aquello que hasta entonces estaba vedado para ellos. Hoy todos los españoles de la España leal luchan con el mismo tesón y el mismo heroísmo; pero no luchan solos; tienen a su lado la GRAN PATRIA DEL SOCIALISMO, que pulsa paso a paso nuestra guerra y anima a nuestros soldados a

defender la España republicana y democrática, enviando con cariño sus barcos cargados de todo aquello que necesitan para combatir a lo más negro y corrompido de la Humanidad, que sueñan con hacer de España una colonia de donde poder abastecer de materias primas para lanzarse a nuevas aventuras y que Europa sea el escenario de nuevas contiendas como hoy lo están siendo los pueblos pacíficos de nuestra retaguardia, pasto de la metralla de la aviación italoalemana. ¡Pero no lo conseguirán! El proletariado español sabe morir y vencer, sabe que tiene contraído un compromiso con el proletariado mundial y sabe lo que se juega en esta guerra, y no tardando sabrá demostrar al proletariado internacional un mundo nuevo como el que hoy nos enseñan los trabajadores soviéticos, donde las Universidades, fábricas, talleres y campos pertenecen a la clase obrera, y edificarán un país como el que hoy nos muestran nuestros camaradas de la U. R. S. S., donde las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, donde de una industria pobre y raquítica hay hoy la industria más potente del mundo, donde la ciencia va a la cabeza, donde una cultura, de un arado compuesto de camello y una vaca, ha dado paso a los grandes tractores y a la mecanización del campo más potente del Universo; grandes sanatorios, casas-cunas, casas de reposo para obreros, clubs, deportes, etc., todo para las masas populares del gran país del Socialismo.

Sólo de una forma podremos nosotros conseguir todo esto y hacernos dignos de su constante ayuda: haciendo la más férrea unidad de la clase trabajadora para que todos juntos ganemos la guerra y después podamos también juntos disfrutar de los beneficios de la revolución. Si nosotros conseguimos esto será el saludo más ferviente que podamos mandar a nuestros camaradas de la Unión Soviética en el XX aniversario de su revolución.

¡Viva la unidad de toda la clase trabajadora!

Felipe SANCHEZ SIERRA
Sección de Tintorería.

Nuestro Ejército, al cumplir el primer aniversario de la defensa de Madrid

Por LEOPOLDO DELGADO

Al cumplirse el primer aniversario de la defensa de Madrid, no debemos pasar sin hacer un breve balance en el aspecto militar, para sacar de él todo aquello que creamos que nos ha sido beneficioso, para que de esta forma podamos hallar aquello más provechoso para más pronto poder derrotar al fascismo.

Aun todavía están latentes en nosotros aquellos días angustiosos en que los militares traidores a su patria, apoyados por el fascismo internacional, avanzaban a jornadas forzadas sobre Madrid. Entonces no contábamos con medios defensivos ni con un Ejército bien organizado y disciplinado; pero a pesar de esto, bastó para detenerlos a nuestras fuerzas que los partidos políticos y organizaciones sindicales dieron la voz de alarma para que el proletariado madrileño, al grito de «¡No pasarán!», como un solo hombre se aprestase a la defensa de nuestra querida capital, y el fascismo no pasó, y no sólo no ha pasado, sino que de día en día le vamos arrojando de aquellos sitios que en nuestra desorganización no tuvimos más remedio que cederles.

Hoy la guerra ha tomado otros caracteres. Ya no sólo son aquellos militares felones contra quien luchamos hoy y padecemos una guerra de invasión; la ayuda que hasta la fecha han tenido los traidores ha aumentado de tal forma, que ahora son los propios alemanes e italianos, con su cohorte de lacayos, los que nos hacen la guerra, con el fin de apoderarse de nuestro suelo patrio, para luego, desde nuestras bases, poderse lanzar contra la democracia mundial, porque el fascismo no encuentra más medio para solucionar sus problemas que desencadenar una guerra mundial, y de esta forma poder ahogar en sangre los gritos de aquellos que tienen sojuzgados con su tiranía.

Por eso todos comprendimos que con defender al fascismo a las puertas de Madrid no nos bastaba; había que derrotarlo, y para ello era necesario, en primer lugar, que todas aquellas Milicias que tan bravamente, pero sin organización, se habían batido, comprendiesen que al enemigo no se le podía vencer sino oponiéndole entrete un Ejército regular que, bien pertrechado, pudiese derrotarlo en toda línea; había que aniquilar al enemigo con la fuerza que dejarse de partidismos absurdos en esos momentos, y Madrid dió el ejemplo creando las unidades regulares que más tarde se han cubierto de gloria en todos aquellos sitios donde se han enfrentado con el fascismo invasor.

Hoy podemos mostrarnos orgullosos. Tenemos creado un potente Ejército regular; pero enseñanzas recientes nos han demostrado que esto solo no es suficiente, que para que el Ejército actual ten-

ga la potencialidad necesaria precisa de grandes reservas que le permitan, contando con estas reservas, realizar operaciones de gran envergadura; que cuando emprendamos una acción ofensiva no tengamos que paralizarla por carecer de reservas.

Para de las cosas fundamentalmente necesarias es la nacionalización de las industrias de guerra, para que bajo un plan de coordinación se trabaje intensamente, para que no se dé el caso de tener que suspender una operación por carecer de lo más indispensable para la lucha; para ello, como cosa de absoluta necesidad, debemos incorporar a la mujer en la producción, creando escuelas de capacitación técnica en los propios lugares de trabajo, para que cuando los camaradas tengan que abandonar el trabajo en las fábricas y engrasar estas reservas, nuestras compañeras estén lo suficientemente capacitadas para que la producción no pueda sufrir ninguna merma.

De esta forma habremos logrado dotar a nuestro Ejército del engranaje necesario para lograr más rápidamente la victoria, que es la única solución viable para la total emancipación del proletariado.

Con los ojos hacia allí

¡Qué bonito es poder llegar a disfrutar de una cosa que se ha conseguido con el propio esfuerzo! Por ejemplo: hay muchos casos en que una persona ha querido tener una carrera de médico, maestro, etc.; pero sus medios económicos no se lo permitían. Entonces esta persona ha trabajado en otra cosa donde poder ganar el dinero que precisaba para pagarse los estudios. Cuando ha llegado a terminar dicha carrera, ha sido muy feliz, más que si sus padres se la hubiesen costado. Porque lo ha conseguido a fuerza de sacrificios y con su trabajo.

Eso tenemos que hacer nosotros. Tenemos que trabajar mucho y sacrificarnos mucho más para conseguir la victoria que anhelamos.

Por eso debemos tomar el gran ejemplo de la U. R. S. S.

Rusia es nuestra madre; ella nos enseña; es la que nos guía y nos ayuda, a la que debemos respetar y querer como algo nuestro. A ella nos une las mismas alegrías y los mismos sinsabores.

1917 - Veinte años de socialismo - 1937

1917

Pocos pueblos como el nuestro—sensibilizado por su propia tragedia—pueden valorar en toda su inmensa magnitud la gloriosa epopeya de la revolución de 1917.

Ni el heroísmo inigualable de Asturias ni el estoicismo incomparable de Madrid nos pueden dar la medida exacta en el espacio y en el tiempo de la épica lucha que tuvieron que mantener nuestros hermanos de Rusia contra catorce naciones.

La revolución de 1917, con sus cuatro años largos de guerra civil, el hambre y la miseria infinitas y los torrentes de sangre derramada por millones de nuestros hermanos, es el parto doloroso, pero fecundo, de una sociedad nueva sin clases ni privilegios. De una civilización que ha de beneficiar a toda la Humanidad, y por la que ésta ha de renovarse a sí misma, purificándose de las lacras que padece por causa del obscurantismo y la ignorancia a que la tiene sometida el régimen capitalista.

En este glorioso XX aniversario de la U. R. S. S. nuestro homenaje debe consistir en conseguir la VICTORIA con la misma convicción, con la misma fe y con la misma abnegación con que la lograron nuestros camaradas de la U. R. S. S.

1937

¿Qué significa 1937? ¿Qué importancia tienen los veinte años de Socialismo de la U. R. S. S.?

1937 significa el bienestar económico, físico y moral de los trabajadores. Significa haber transformado un país atrasadísimo industrial, agrícola y culturalmente, en el más culto de los países de la tierra; haber creado la más perfecta explotación agrícola del mundo, y haber organizado una potentísima industria, tan importante por lo menos como la del más rico de los países capitalistas: los Estados Unidos de Norteamérica.

Significa la creación del más formidable, mejor preparado y más eficaz de los ejércitos: el EJERCITO DE LA PAZ, salvaguardia y defensa de las conquistas de la clase trabajadora.

Pero también significa algo más, muchísimo más. Significa haber logrado una juventud sana, fuerte, alegre, confiada en sí misma, segura de sus destinos y capacitada científica y culturalmente para empresas de mayor envergadura, tales como el vuelo Moscú-Norte América y la estancia en el Polo Norte de la expedición Schmidt.

¡Salud, juventud soviética! Tú conquistaste el mundo sin el fuego ni el acero, cuando llevas tu cultura a los últimos rincones del planeta.

La juventud española promete seguir tu ejemplo y luchar hasta destruir al fascismo, que trata de impedir que realicemos las mismas conquistas que vosotros habéis logrado.

FULIDO

VIDA DE TRABAJO Y FELICIDAD EN LA UNION SOVIETICA

Recordemos e imitemos

Por José MERINO

Como homenaje al XX aniversario de la Revolución rusa, y para hacer resaltar los esfuerzos que los prohombres que a su frente se pusieron, es necesario conocer un poco la antigua Rusia. No tengo pretensiones de historiar, pero sí señalaré algunas épocas de cómo se desarrollaba la vida en el vasto imperio de los zares, para que nos demos cuenta de la lucha titánica y los peligros pasados por los camaradas dirigentes de aquella gran revolución.

Rusia de Iván el Terrible. Señores feudales que disponían de vidas y haciendas, donde los hombres tenían menos valor que los animales, siendo peor tratados que éstos, pues mientras los animales tenían buenas cuadras y

su fin nos demuestra lo que fue su vida.

Catalina la Grande. Esplendor en la corte, saraos y fiestas, joyas deslumbrantes, uniformes, entorchados, viajes fastuosos. Este era un aspecto de la Rusia de Catalina. ¿El otro? Miseria, hambre en el pueblo, deportaciones y esclavitud; en el campo, la misma incultura, los mismos procedimientos de otros tiempos; fanatismo religioso y superstición. ¡Pobre pueblo ruso! ¿Cuándo llegará el día de tu liberación? ¡En las ciudades ya se ve más claro; pero todavía falta mucho para que llegue ese día!

Epoca del zar Nicolás II. En la corte, el mismo fausto, con fines brillantes; pero, en este caso, todo regido por la zarina, y

gilato en el matrimonio coronado. La zarina es partidaria de los imperios centrales por sus parentescos con el káiser, y el zar, por compromisos y Tratados secretos, partiendo también de parentescos con el rey de Inglaterra, es partidario de los aliados. Por fin se inclina la balanza por éstos, y Rusia entra en la gran guerra europea. Esta nación, que pudo ser decisiva en la tragedia de 1914, y así lo comprueba al principio con sus avances arrolladores, después todo fueron fracasos. ¿Es que eran malos combatientes los rusos? No. Fué que los generales que dirigían aquellas fuerzas no habían mandado y dirigido más Ejércitos que las grandes paradas ante los zares, y todos sus entorchados los habían ganado en las grandes fiestas de Palacio, por intrigas de política y alcoba. Por ser incapaces de mover aquellas grandes masas de soldados, y también por traiciones en la corte,

El trabajo de fábricas en la U. R. S. S.

Hace veinte años que la clase obrera de la U. R. S. S. se ve libre de la opresión capitalista. Desde 1917, en que derrotaron con las armas en la mano, en una guerra de liberación, a su burguesía, que también era cruel y cruel para con el pueblo que produce y siente. Desde entonces el hielito, la miseria, las fábricas y los destinos del país, demostrando al mundo entero que los trabajadores no sólo son capaces de dirigir la industria, sino de conducir a las masas productoras de triunfo en triunfo.

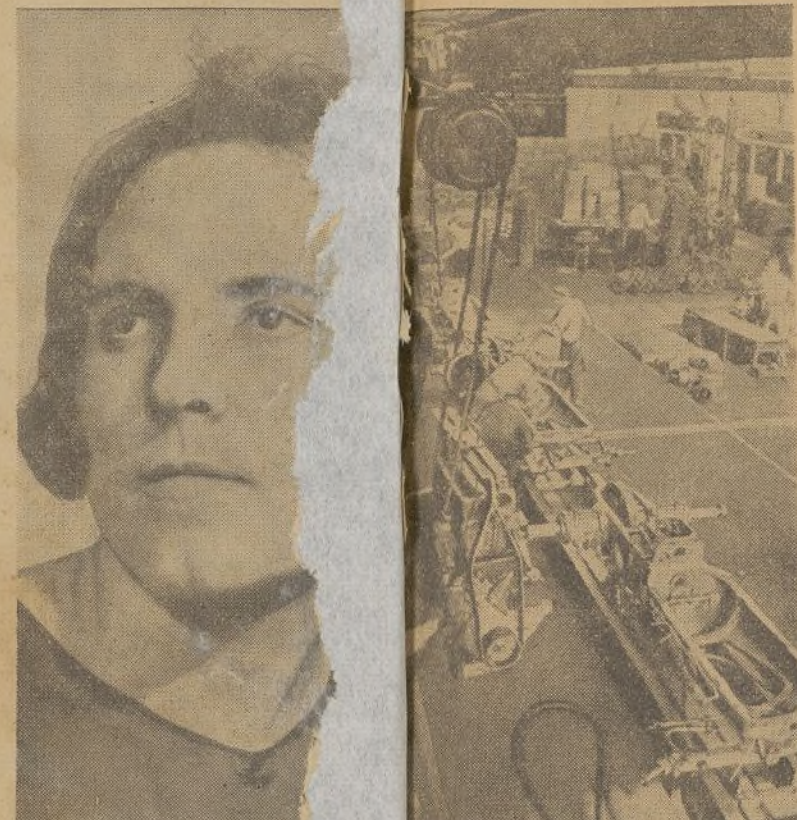
Antes del triunfo de la revolución, la U. R. S. S. era muy atrasada industrialmente, era un país completamente agrícola; esto hacía que hubiera pocas fábricas y en malas condiciones. No había seguridad de trabajo.

Hoy es diferente. El Gobierno de Stalin, con su enorme capacidad de creación, y apoyado por el pueblo entero, supo fundir el hierro para hacer grandes fábricas donde los obreros pudieran también demostrar que cuando hay un Gobierno que se interesa del bienestar de las amplias masas, éstas comprenden el papel que juegan. En este caso tenemos como en la patria del proletariado mundial han sabido cambiar totalmente la estructura del país y hacerlo, se puede decir, que sea uno de los primeros de la industria. El Gobierno obrero y campesino tenía que importar las grandes máquinas del extranjero; esto costaba grandes sumas de dinero. El pueblo entero tenía que sacrificarse para conseguirlo; pero había que hacerlo. De aquellos sacrificios dependía el bienestar del mañana, y hoy tenemos que aquellas fábricas pequeñas e insanas se han convertido en enormes departamentos que dan trabajo a miles de personas; fábricas alegres, sanas, donde los obreros y obreras van, no como el miedoso esclavo, sino como dueños de su destino, y todo aquello que un pueblo necesita para vivir. Como buenos hijos de su patria, han sabido asegurar el triunfo sobre las demás naciones, teniendo un trabajo seguro, cultura y distracción.

pa de sus hijos para que nada les falte, tiene el club deportivo, escuelas, bibliotecas para que los trabajadores por el camarada Ordjonikidze, bajo la acertada dirección de Stalin, el Ejército Rojo experimentó sensibles progresos. Así pudo decir Vorochilov en enero de 1934: "Mientras que en 1923 el Ejército Rojo tenía una media de 2,6

EL EJERCITO ROJO

Hace muy poco se ha celebrado en la Unión Soviética el XVI aniversario del Ejército Rojo. Todo el país soviético siente un gran amor y orgullo por su Ejército, que es realmente un Ejército de paz y una verdadera escuela del pueblo. El Ejército Rojo, en los momentos en que celebra su aniversario, tiene en su haber grandes éxitos en cuanto a



En el País del Socialismo se ha alcanzado el máximo de desarrollo social y económico, junto con los hombres, las que e...

su equipamiento técnico, que es muy elevado. Al final del primer Plan Quinquenal, gracias al trabajo inmenso realizado por el camarada Ordjonikidze, bajo la acertada dirección de Stalin, el Ejército Rojo experimentó sensibles progresos. Así pudo decir Vorochilov en enero de 1934: "Mientras que en 1923 el Ejército Rojo tenía una media de 2,6



Todo el país soviético siente un gran amor y orgullo por su Ejército, que es realmente un Ejército de paz.

nes, cosas indispensables para vivir bien. Simultáneamente uniéndose en un sano y fuerte abrazo de proletarios contra el enemigo. Sacrificámonos todo al triunfo de la guerra, construyendo una fuerte industria, y mañana podremos gritar como nuestros hermanos los rusos: "¡Somos fuertes y tenemos una patria alegre y feliz!"

Lucía BARON



Unidades del Ejército Rojo desfilando.

Ayuntamiento de Madrid



La nueva generación de la U. R. S. S. desfilará este año en la fiesta del XX aniversario de su Revolución segura de su felicidad, porque el porvenir la sonríe, porque posee todo lo que la hace fuerte, culta, alegre y feliz.

ejecución de los planes quinquenales stalinianos, bajo la dirección de Ordjonikidze, es la más sólida base material de su defensa nacional. El sistema del Ejército asegura al país manantiales y reservas gigantescas para en caso de guerra. El Ejército Rojo tiene una retaguardia que ningún Ejército ha tenido jamás, y todo ello es debido a la retaguardia, que es su mejor ayuda.

Nosotros, que estamos pasando por una fase muy parecida a la de la Revolución rusa, debemos procurar por todos los medios tomar ejemplo de ellos para hacer una retaguardia eficaz y solidamente fuerte, con el fin de que nuestro Ejército popular sea potente y victorioso.

¡Luchemos por conseguir una retaguardia disciplinada y consciente, como garantía para la victoria!

LA LABOR DE LOS SINDICATOS EN LA UNION SOVIETICA

En los Sindicatos de la Unión Soviética se agrupan en la actualidad más de 21.000.000 de miembros, organizados en 160 Asociaciones industriales. Los Sindicatos soviéticos admiten en sus filas a todos los trabajadores y empleados, sin distinción de sexo, edad, confesión religiosa, nacionalidad ni raza.

Preocupación fundamental de los Sindicatos soviéticos es la educación de sus miembros y la atención a sus necesidades cotidianas, así como la defensa de sus intereses materiales.

La labor educativa tiene las formas más variadas. Se realiza por medio de los clubs, donde se dan conferencias, se organizan grupos de autoeducación, se enseña a los obreros todas las ramas del arte, se organizan teatros, orquestas y coros de obreros, agrupaciones deportivas y de otros tipos. Hay miles de escuelas de obreros, muchos de ellos ocupan en la actualidad verdaderos palacios. Los Sindicatos enseñan a sus miembros a leer y a escribir. Sólo en el transcurso de 1936, por ejemplo, más de un millón de obreros asistieron a las clases de las escuelas para analfabetos o semianalfabetos. Además, los Sindicatos se preocupan de formar una generación sana y de conservar la salud de los trabajadores. Las agrupaciones deportivas de los Sindicatos abrazan a toda la juventud, y en ellas pueden los obreros hacer toda clase de deportes.

Toda esta labor cultural e ilustrativa de los Sindicatos se realiza en forma absolutamente gratuita para los trabajadores, con recursos de los Sindicatos y del Estado.

Los Sindicatos trabajan también en la educación técnica de los obreros, organizando cursos que les permitan elevar su coeficiente de calificación. En los Sindicatos se forjan los trabajadores que han de dirigir los talleres, las fábricas, las empresas y aun ramas enteras de la industria.

Los Sindicatos atienden a las necesidades del obrero en las formas más variadas. Se ocupan de todos los aspectos de la vida del trabajador, cuidan de que el obrero o empleado tenga casa, vigilan la construcción de viviendas y ayudan a ella, cuidan de que se organicen casas-cunas, jardines infantiles, escuelas para los hijos de los trabajadores. Los Sindicatos disponen de unos cuantos centenares de casas de reposo y de unas decenas de magníficos sanatorios,

convención. No consienten ningún método que pudiera significar una violación de la relación con los obreros y empleados inscritos en ellos. Sin embargo, sería un error creer que los Sindicatos rusos no tienen autoridad. En la Unión Soviética no existen los órganos correspondientes a los Ministerios de Trabajo de los países burgueses. Por ello son los Sindicatos los encargados de velar por el cumplimiento de la legislación de trabajo soviética. Los Sindicatos tienen autoridad sobre los directores de empresas y los funcionarios que faltan a las leyes soviéticas. Cuando el director de una empresa falta a las leyes de defensa del trabajo, no toma todas las medidas necesarias para que el trabajo se realice en condiciones de seguridad, se retrasa en el pago del salario, hace trabajar a los adolescentes a horas extras, se decide establecer la votación secreta para los adolescentes de dieciséis a dieciocho años, falta a las leyes de defensa del trabajo de la mujer, etc., etc., la inspección sindical está autorizada para multarlo y hasta para llevarle a los tribunales. Todos los directores de fábricas están obligados a cumplir sin réplica las indicaciones de los Sindicatos sobre estas cuestiones, indicaciones que tienen fuerza de ley.

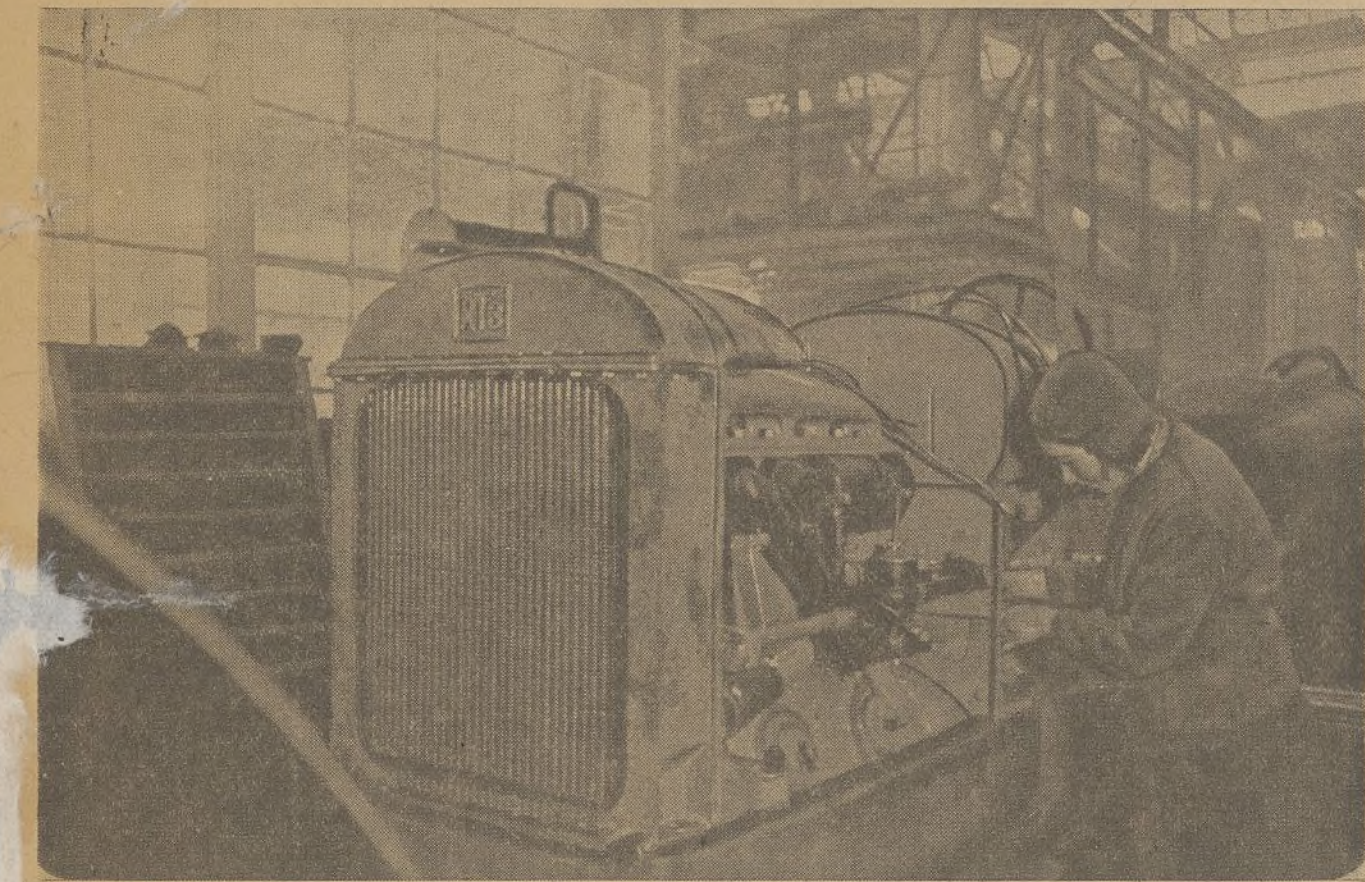
Los Sindicatos soviéticos tienen, además, derecho de inspección sobre los establecimientos públicos: almacenes, comedores, establecimientos sanitarios, escuelas y de otras clases. Para esta inspección envían obreros, y en caso de que se descubra cualquier defecto, pueden exigir su corrección, y en caso contrario, hacer comparecer a los culpables ante los tribunales. Una de las principales misiones de los Sindicatos es, además, la lucha contra la burocracia, para que los obreros puedan obtener oportunidades de una contestación rápida cuando por cualquier motivo se dirijan a un órgano del Estado. Con este objeto, los Comités sindicales de fábrica envían periódicamente obreros a realizar inspecciones en los organismos del Estado, y en algunos centros industriales cada una de las fábricas se encarga permanentemente de la vigilancia de un organismo estatal, cuidando de que en ese organismo el trabajo no sea víctima de la burocracia.

Para enseñar a los obreros la labor directiva en la economía agrícola, en la industria, en el comercio y en los asuntos del Estado, muchos Sindicatos envían a los obreros a los correspondientes órganos directivos. Los obreros trabajan allí durante una o dos horas al día, dedicando el resto del tiempo al trabajo en su puesto habitual.

Al que decide tiene que, teniendo ante sí una labor tan amplia, los Sindicatos no podrían ocuparse de la dirección inmediata en las empresas. Esta labor corresponde en las empresas a los directores, nombrados por los organismos del Estado—representante supremo del pueblo—y plenamente responsables de la dirección técnica de la empresa; y es natural que así sea, ya que la dirección superior trabaja en estrecha relación con el Comité de fábrica del Sindicato. El trabajo está debidamente distribuido entre ellos. Al director corresponde la gestión económica-administrativa y la dirección técnica, mientras que el órgano sindical se ocupa de la formación de los obreros y de la defensa de sus intereses. El director y el Comité de fábrica se complementan mutuamente.

Los trabajadores reciben gratuitamente, residencia, alimentación y transporte.

Los Sindicatos cuidan de los enfermos, inválidos y ancianos, abonándoles el correspondiente socorro del fondo de seguros sociales. Este fondo procede de descuentos hechos por el Estado y que se ponen a la total disposición de los Sindicatos. Ascenden anualmente a varios miles de millones de rublos. Los Sindicatos se ocupan también del salario, de las condiciones de trabajo en la producción; realizan inspecciones de la técnica de seguridad para evitar accidentes desgraciados; velan por el exacto cumplimiento de la legislación de trabajo del Gobierno soviético, etc. Los Sindicatos soviéticos educan a sus miembros empleando métodos de



Una de tantas obreras soviéticas en una fábrica de mecánica trabajando en el montaje de un motor.

piensos, ellos no podían comer, y en estas condiciones, sin cultura de ninguna clase, todavía llamaban al señor "padrecito" y se arrodillaban a su paso, descubriendo la cabeza, como si fuera un ser agrado para ellos; esto con relación a los hombres, pues las mujeres y los niños, su condición era inferior todavía, pues no sólo el señor disponía de ellas y ellos, sino que estaban expuestos a las brutalidades del marido y padre, el cual se las ofrecía al señor, y si aceptaba era un honor para ellos. Todos estos señores eran buenos padrecitos si se les compara con el señor de todas las masas; bajo su reinado imperó una de las épocas más tristes de este pobre pueblo, borracho, idiota y cobarde; se sostuvo en el terror, ordenando sin ningún motivo matanzas terribles y abrasando aldeas enteras;

ésta, a la vez, por Rasputin, zafio, borracho e inculto, pero que ejerce gran influencia en los zares, y con este motivo, en los destinos del país. A pesar de las represiones bárbaras, deportaciones a Siberia y encarcelamientos, el pueblo se mueve, conspira; los obreros de fábricas y talleres, junto con algunos intelectuales, trabajan incansablemente sobre las masas y las preparan, ya con folletos y hojas clandestinas, o en reuniones, charlas y conferencias. La Policía no descansa: detenciones en masa, deportaciones, tormentos, para sacar declaraciones; todo inútil: se sigue trabajando, y en muchas ocasiones hasta desde el extranjero llega la propaganda de aquellos camaradas desterrados.

Momentos difíciles; se declara la guerra en Europa; gran pu-

te, a aquel Ejército tan poderoso no se le supo municionar ni alimentar, y en estas condiciones aquellas masas, que en un principio todo lo arrollaban a su paso en sus avances incontenibles, se desmoralizaron y empezaron a retroceder, sufriendo descabados enormes, lo que dio motivo a sublevaciones y deserciones en masa. En este estado de descomposición de los ejércitos, y sin un hombre capaz de reorganizar nada, tanto en los frentes como en la retaguardia, sobrevino el descontento en todo el país, siendo el momento en que los mencheviques, poniéndose al frente de la insurrección, derrocaron aquella monarquía débil y podrida para proclamar una República tan débil, defectuosa y que se asemeja a la monarquía derrocada, que no pudo dar satisfacción al pueblo ni a los hombres verdaderamente revolucionarios. Entonces surgieron los grandes hombres de la Revolución rusa y el gran Partido de la Revolución, el Partido bolchevique, al frente del cual se encontraban hombres de la talla y firmeza de convicciones como Lenin, el después traidor Trotsky y otros muchos de gran valía y que todavía hoy siguen los destinos del país del Socialismo.

La Revolución, la verdadera Revolución, se hizo, y aquella República débil, con Kerenski a la cabeza, se vino abajo, para dar paso a otra netamente socialista. No voy a detallar en este artículo todo lo que ocurrió en Rusia desde el Octubre glorioso de 1917 hasta el año 21, en que terminó aquella tragedia; bástenos saber que en estos cuatro años los hombres de la Revolución y el pueblo ruso tuvieron que luchar

La Revolución, la verdadera Revolución, se hizo, y aquella República débil, con Kerenski a la cabeza, se vino abajo, para dar paso a otra netamente socialista. No voy a detallar en este artículo todo lo que ocurrió en Rusia desde el Octubre glorioso de 1917 hasta el año 21, en que terminó aquella tragedia; bástenos saber que en estos cuatro años los hombres de la Revolución y el pueblo ruso tuvieron que luchar

La Revolución, la verdadera Revolución, se hizo, y aquella República débil, con Kerenski a la cabeza, se vino abajo, para dar paso a otra netamente socialista. No voy a detallar en este artículo todo lo que ocurrió en Rusia desde el Octubre glorioso de 1917 hasta el año 21, en que terminó aquella tragedia; bástenos saber que en estos cuatro años los hombres de la Revolución y el pueblo ruso tuvieron que luchar



Muchachos deportistas desfilando por la Plaza Roja, de Moscú.

Alumnos de la Escuela de Cultura física.

"La causa del pueblo español es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva."

STALIN



Visitando la Exposición, continuamente nos encontrábamos con compañeros heridos que, entusiasmados ante los obsequios sobre todos de nuestros talleres, nos hacían mil preguntas. Ante nuestras explicaciones un muchacho herido por un obús, se alegró de tal manera, que, cogiendo al muñequillo vestido de miliciano, quiso le hiciéramos una foto. Demostración de cariño hacia las compañeras que trabajan en la retaguardia.

Regalo de los talleres a la U. R. S. S. y al camarada Stalin

¿Qué ocurría estos días en los talleres?

Cualquiera que no estuviera enterado notaría algo raro, algo así como la satisfacción y el júbilo mal disimulado en las caras de nuestras compañeras.

Pero dándonos cuenta en seguida de que estamos en la fecha en que se cumple el XX aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se nos fue a la imaginación la respuesta.

Y contentas porque acaban de consagrar los obsequios que mandan, como demostración de agradecimiento y ca-

riño al gran pueblo que hace veinte años conquistó sobre el zarismo su libertad y desde entonces construye victoriosamente el Socialismo, mostrándonos su victoria y ayudándonos a conquistar la nuestra.

Entre los regalos que han estado expuestos en la exposición organizada por los Amigos de la Unión Soviética figuran los regalados por las obreras y obreros de los talleres de la industria del vestido.

¿En qué consisten éstos?

Todo el mundo conoce lo típico de

nuestro Madrid: las modistas han sido siempre las primeras en demostrarlo, poniéndose los mantoncillos cuando iban a las verbenas (fiestas populares), a bailar al son de los organillos. Por eso las obreras de los talleres número 2 (Zurbano), número 3 (Chamartín) y número 4 (Cicerón), se han reunido y entre todas han recaudado una cantidad, con la cual han comprado un organillo y dos chulos bailando un chotis. Regalo que expresa lo castizas que son las modistas, esas obreras que desde los primeros días de la guerra se incorporaron a la producción, y firmes en sus puestos continúan haciendo las prendas que cubren los cuerpos de nuestros compañeros en las trincheras.

Las compañeras del taller número 1 (Atocha), también de la Sección Modistas, en horas extraordinarias, con el fin de no perjudicar la producción, han confeccionado, en una estupenda lana comprada por ellas mismas, una camisa para Stalin. Dicha camisa imita a las que llevan los soldados de nuestro Ejército, y lleva bordada, sobre la bandera de la República española, el emblema soviético, símbolo de la unión de todos los pueblos rusos. Y un grupo de compañeras del mismo taller, una bonita mantilla blanca.

CASA QUIROS

Es tan grande el cariño de los madrileños por los monumentos y cosas de arte de su pueblo, que como demosta-

ción popular de sus valores, los obreros de Quirós, lo mismo los que trabajan en las tiendas que en los talleres, dejando el diez por ciento de un día de venta, envían a la Unión Soviética el monumento de la Cibeles, en bronce, y sin faltarle un detalle.

Podemos decir que ha sido uno de los regalos que más ha llamado la atención de los que han visitado la exposición.

También han mandado una cazadora a Stalin. El género ha sido tejido por las compañeras de tricoteo y confeccionado a la perfección por las demás compañeras de otras secciones.

CANILLAS

A nuestra vista, en la foto, está un muñeco vestido de miliciano, que han vestido las obreras del taller de Canillas. Quieren con este simpático juguete demostrar la fraternidad que existe entre los soldados y las compañeras que trabajan en la retaguardia; por eso envían un soldadito con el mismo traje que ellas hacen a los compañeros.

CARMENA

Manda un abrigo-capote que han construido con el esmero que siempre las caracteriza.

Siempre son los obreros de los talleres Carmena los que dan el ejemplo a seguir en todos los sentidos. Por tanto, no queremos dejar de señalar la fiesta que los obreros de esta casa, junto con los de la casa Chapatte, organizaron días pasados en homenaje a la Unión Soviética. En ella, además de proyectar una estupenda película soviética, intervinieron oradores de todas las organizaciones y de nuestro Sindicato, que exaltaron la obra grandiosa del país del Socialismo. La resolución que del acto hicieron para enviarla a la U. R. S. S. decía: «El mejor homenaje que los obreros y obreras de estas casas rinden a la Unión Soviética y al jefe querido del proletariado mundial, camarada Stalin, es comprometiéndonos a trabajar desde nuestros puestos incansablemente, para abastecer a nuestro Ejército de todo lo que precise hasta terminar con el fascismo invasor.»

Por último, varias compañeras afiliadas a nuestro Sindicato, compañeras que los primeros días de la sublevación se enrolaron de enfermeras y continúan ejerciendo tan humanitaria labor, cuidando a nuestros heridos con todo esmero y cariño, como a propios hijos o hermanos, han mandado una pequeña enfermera, que es la expresión de ellas mismas.

De esta manera han respondido las obreras de nuestro Sindicato al llamamiento hecho por los Amigos de la U. R. S. S.

Y nosotros estamos satisfechos, porque son nuestras compañeras las que, al unísono del pueblo de Madrid han dejado correr, en el vigésimo aniversario de la Revolución soviética, sus sentimientos de homenaje y felicitación hacia allí, hacia el pueblo que festeja sus triunfos y nos ayuda a ganar la guerra.

no te iguales con CALIXTA el STAJANOVISTA



Trabajan sin descansar, porque quieren preparar...



... para Stalin, nuestro amigo, alguna prenda de abrigo.



Pero Calixa pasea sin mezclarse en la tarea.



Y ahora contempla, envidiosa, la Exposición primorosa.

Por guar...
lucha actual...
tros herman...
es por lo q...
dir un trib...
a ese gran...
fuerzo de t...
el gran paí...
y guía del...
a costa de...
gran país...
Nosotros...
da, podemo...
toda nuestr...
que sostiene...
dial, opreso...
se ensaña p...
blo español...
tro pueblo...
mera, porqu...
que ansia s...
cia, y servi...
midos por...
conseguir e...
segunda, la...
mo de con...
fertilidad y...
con ánimo...
del mundo...
Para con...
y poder cel...
versario de...
que empez...
la serie de...
lizar este g...
mero a las...
para la rec...
Primero...
y bajas pa...
su atención...
pués, para...
economía,

En el la

Ante el...
to de que...
felicitación...
en su XX...
negar ni s...
entra de...
que por o...
toda mi v...
Para d...
grandeza...
que habere...
esta gran...
Los que...
por medio...
vida que...
zares los...
campesino...
Asusta...
a los obre...
llas célebr...
ría de los...
un estrem...
nuestras...
mientos d...
bían com...
en contra...
e ignomin...
medianam...
sentir.

Para q...
que quizá...
cuenta de...
les deport...
saber que...
que. al ig...
Guardia...
las condu...
mo una d...
el látigo...
piedad los...
dos que la...
zarista co...
ma que la...
podían so...
los trabaj...
hace en ad...
Este va...
con sus...
transcurso...
al zarismo...
cido, dan...

En los ro...
sin preoc...
fascist...

SEAMOS DIGNOS DE NUESTROS HERMANOS RUSOS

Por guardar tanta analogía nuestra lucha actual con la que sostuvieron nuestros hermanos de clase en la U. R. S. S., es por lo que estamos obligados a rendir un tributo de admiración y cariño a ese gran pueblo que supo, con el esfuerzo de todos los trabajadores, forjar el gran país del Socialismo y ser norte y guía del proletariado mundial. ¿Pero a costa de cuántos sacrificios pudo este gran país lograr esto?

Nosotros, a través de nuestra contienda, podemos comprenderlo y prestar toda nuestra atención a la gran lucha que sostenemos contra el fascismo mundial, opresor de todos los pueblos y que se ensaña principalmente contra el pueblo español. Su ensañamiento con nuestro pueblo estriba en dos cosas: la primera, porque ve en nosotros un pueblo que ansia su libertad y su independencia, y servirá de base a los pueblos oprimidos por el imperialismo fascista para conseguir ellos también su libertad; la segunda, las ansias que tiene el fascismo de conquistar nuestro suelo por su fertilidad y futuras empresas guerreras, con ánimo de conquista y dominación del mundo.

Para contrarrestar nosotros todo esto y poder celebrar con dignidad el XX aniversario de la Revolución rusa, tenemos que empezar por estudiar y comprender la serie de sacrificios que tuvo que realizar este gran pueblo para vencer primero a las fuerzas zaristas y después para la reconstrucción de su economía.

Primero se desposeyeron de egoísmos y bajas pasiones, para concentrar toda su atención en ganar la guerra; después, para reorganizar y construir su economía, no pensaron nada más que

en trabajar y producir en jornadas agotadoras, pasando hambre y privaciones, pero sí con un entusiasmo grande, pensando que con este sacrificio podrían conseguir lo que con tanto orgullo hoy es el ejemplo del mundo.

¿Pensamos y obramos nosotros así? Vamos a analizarlo. En las filas de nuestro glorioso Ejército hay que decir con frase fuerte y rotunda que sí; nuestros soldados se han colocado a la altura de nuestros hermanos rusos; luchan con entusiasmo por la liberación de nuestra patria; no les importa perder sus vidas, pues saben que con esta pérdida harán que viva libre y feliz una nueva generación.

¿Pero ocurre lo mismo en la retaguardia? Aquí hay que decir con pena que no, y principalmente en los trabajadores de nuestra industria, que todavía no han sabido o no han querido comprender el porqué de nuestra lucha, y asistimos a los talleres no con la preocupación de que se va a realizar un trabajo de ayuda a ganar la guerra, sino con el solo fin de cubrir las necesidades personales y completamente egoístas, sin preocuparnos de si hemos trabajado lo bastante y si la economía de la industria, por el esfuerzo realizado, responde a las necesidades del momento.

Así, que si queremos conmemorar dignamente el triunfo de la Revolución rusa, prometámonos hacer una rectificación en nuestras conductas, desposeyéndonos de egoísmos, y al igual que nuestros hermanos rusos, hagamos toda clase de sacrificios en aras de nuestra libertad, que será asimismo la libertad de todos los pueblos del mundo.

D. SOTOCA

En el aniversario de la U. R. S. S.

Ante el requerimiento del Sindicato de que hagamos algún trabajo de felicitación y adhesión a la U. R. S. S. en su XX aniversario, no me puedo negar ni substraer, ya que el asunto entra de lleno en mis convicciones, que por otra parte son el ideal de toda mi vida.

Para darse perfecta cuenta de la grandeza de la revolución rusa hay que haber vivido en los años en que esta gran epopeya se llevó a cabo.

Los que como yo contamos los años por medio siglo, conocemos algo de la vida que llevaban en la Rusia de los zares los obreros, y especialmente los campesinos.

Asusta pensar el trato que se daba a los obreros, y si se recuerdan aquellas célebres deportaciones a la Siberia de los presos políticos y sociales, un estremecimiento de terror recorre nuestras carnes, recordando los sufrimientos de aquellos seres que no habían cometido más delito que pensar en contra de un régimen de oprobio e ignominia, que ningún ser humano medianamente equilibrado podía consentir.

Para que muchos de los jóvenes, que quizá lo ignoran, se den perfecta cuenta de lo que eran estas criminales deportaciones a la Siberia, básteos saber que los cosacos, cuerpo odioso, que al igual que nuestra odiada Guardia civil, eran los encargados de las conducciones de presos, tenían como una de las armas reglamentarias el látigo, con el cual flagelaban sin piedad los cuerpos de los desgraciados que la injusticia y el despotismo zarista condenaban a vivir en un clima que la mayor parte de ellos no podían soportar por las penalidades, los trabajos y el intensísimo frío que hace en aquellas latitudes.

Este vasto imperio de los zares, con sus privilegios de clase, en el transcurso de la gran guerra supo dar al zarismo opresor el castigo merecido, dando un ejemplo sin igual al

mundo entero, derrocando un régimen odioso e implantando, en cambio, una nueva era de igualdad y fraternidad humanas, en el cual el obrero vive no como una piltrafa, sino como corresponde vivir al que todo lo produce, y sin el cual la tierra no daría los productos que sirven para alimentar a tanto vago como vive a expensas del sudor de la clase trabajadora, que es la única que tiene derecho al disfrute de todos los beneficios.

Y a este gran pueblo ruso, que supo sacudir el yugo de la opresión, es al que hay que felicitar y rendir homenaje.

No se ha de limitar nuestro homenaje a felicitar con todo entusiasmo a este noble pueblo, vanguardia de la civilización, sino que unido a nuestra felicitación ha de ir nuestro fervoroso agradecimiento al inconmensurable pueblo ruso, al que tanto debemos en esta lucha sin igual a que nos arrastraron la traición, la felonía y el egoísmo de los asesinos de la clase trabajadora.

Y termino dando con todo entusiasmo y sinceridad un ¡Viva la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas! ¡Viva el Socialismo!

Félix SANTANA

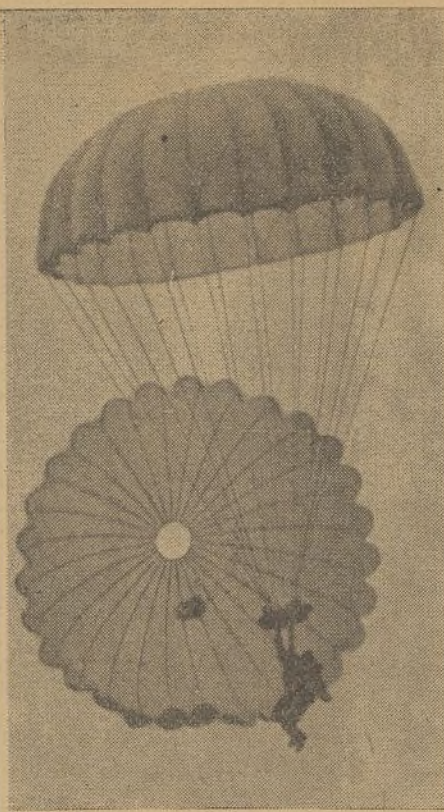
De la casa Moisés Sancha.

El paracaidismo, deporte de masas en la U. R. S. S.

La juventud de la Unión Soviética está apasionada por un deporte en extremo emocionante, junto al cual todos los demás han tenido que pasar a segundo término.

El paracaidismo, en efecto, ha logrado apasionar de tal modo a los jóvenes rusos, que los adeptos se cuentan por cientos de millares.

Los grandes parques de cultura se llenan todos los "días francos", equivalentes a nuestros domingos, de una multitud que acude a practicar los descensos en paracaídas, lanzándose desde torres



La juventud soviética ha conquistado para sí todo, hasta el espacio: millares de jóvenes practican este gran deporte, «el paracaidismo».

de varias decenas de metros de altura. El salto se efectúa desde un paracaídas cautivo.

Aparte esta distracción, se organizan descensos en masa desde aeroplanos, produciendo un efecto bello, inigualable, audaz y fantástico.

Actualmente puede calcularse en un millón los paracaidistas «amateurs» que existen en la U. R. S. S.

LA MUJER RUSA Y LA AVIACION

Las mujeres no han quedado al margen de este movimiento grandioso, sino que han contribuido poderosamente a su desarrollo y mejoramiento. Un 20 por 100 de los paracaidistas pertenece al sexo femenino. La primera mujer rusa que obtuvo el título de piloto fué Zinaida Kokovina, que obtuvo, no sin vencer algunas dificultades, permiso para volar en el año 1923. Hoy, Zinaida ocupa el elevado puesto de inspectora de la Osoviakhim, Asociación a la que puede decirse pertenecen todos los entusiastas de la Aviación, lo mismo «amateurs» que profesionales. Otras mujeres han conseguido también distinguirse en la Unión Soviética: Laylu Mamedhekava es instructora de una escuela de Aviación en Baku. Claudia Schacht es campeona de paracaidismo, y Ana Yakoleva es ingeniera de los talleres de Menzhinski.

Hace doce años, Vera Fyodoravna realizó la hazaña de tirarse desde 6.400 metros de altura sin aparato de oxígeno. Tardó veintidós minutos en el descenso. Otra mujer, Nina Kamueva, dió un salto de 2.000 metros, no abriendo el paracaídas sino cuando se encontraba a 800 metros del suelo.

A este pueblo, que no es igualado con ningún otro porque tiene una juventud culta, sana y feliz; una juventud que domina la técnica y conquista el espacio, y entre ella, unas muchachas que tienen los mismos derechos económicos, culturales y sociales que elevan su capacidad igual que los hombres, para seguir construyendo al lado de su Gobierno y de su jefe querido, camarada Stalin, el Socialismo, rendimos nuestro homenaje emocionado en su XX aniversario de triunfos, con la promesa de que la juventud de nuestros Sindicatos, que hoy trabaja en industrias de guerra, luchará y aprenderá al mismo tiempo para ser una juventud culta y feliz como la de la Unión Soviética.

¡Salve a ti, patria de la paz!

En esta hora histórica para el mundo, en que tú vas a celebrar, llena de triunfo, tu XX aniversario con esa alegría que posee el vencedor que llega a la meta para el bienestar de sus hijos, yo te saludo.

Y te saludo con la certidumbre de que sobre tu Plaza Roja ya no habrá nunca más obreros que paseen sobre su suelo escarnecidos ni humillados. Como tampoco habrá jamás sobre la estepa de tus nieves eternas soldados descalzos que caminen para ponerse bajo las órdenes de ningún traidor que quiera sólo la ruina de su patria.

¡Ojalá, Rusia, que el mundo llegara a comprenderte y te rindiera los más altos laureles de su admiración en este día tuyo!

No obstante, el mundo trabajador, que piensa, te rendirá desde su última choza hasta su primer palacio, donde tenga un asiento el arte y el trabajo, una bandera y un escudo en tu honor, que al ondear renueve las esperanzas de los que sufren en países lejanos tienen el pensamiento puesto en ti, rojo faro del mundo.

Las sirenas de tus fábricas sonarán potentes para llamar a los obreros, no al trabajo, sino para que el pueblo ruso disfrute de la obra misma que creó.

¡Pioneros rojos! Reid vosotros, porque

Stajanov, creador de un nuevo sistema de producción

Por JULIAN VAZQUEZ

«La técnica, unida a los hombres que la han dominado, puede y debe hacer milagros.» — STALIN

El año de 1922, un campesino de Ovel se acercaba a una región minera, con el fin de economizar determinada cantidad que le era necesaria para comprar un caballo que le ayudara a sus faenas agrícolas. Al contacto con la clase de la mina fué poco a poco iluminándose ese deseo, y comenzó a tomar cariño al trabajo, siendo cada vez más lejana la necesidad de volverse a la aldea. «Aprendí primero a manejar el pico, el martillo y el martinete—ha escrito en la Prensa—. Luego me inscribí en el Club de mineros; cuando terminaba el trabajo me ponía a estudiar. Aprendí a leer y escribir y comencé a leer los periódicos.

En ese entonces, mi esposa me dijo: «Ya es bastante; has gana-

do debía permanecer un momento en reposo. En los tres turnos diarios, ésta no trabajaba más que seis horas, porque los que operaban en la misma tenían que preocuparse de otras ocupaciones subalternas. Y a la máquina había que sacarle el máximo de rendimiento. Con ello, se consiguió aumentar la producción, y, por tanto, el aumento de bienestar en la clase trabajadora.

Inmediatamente se puso en práctica el proyecto. Cada obrero debía dedicarse a una operación distinta y especializarse en la misma.

Y en la primera jornada de trabajo Stajanov consiguió extraer 102 toneladas de carbón. Como toda innovación, encontró también detractores. Decían que era



Alexi Stajanov, portador de un nuevo sistema de producción. Héroe del Socialismo.

do más de lo que cuesta un caballo.» Yo le respondí: «Espera un poco más, hasta que me perfeccione.»

El cariño al trabajo, la continua superación en el mismo y el profundo estudio que de los problemas de la producción realizaban los obreros soviéticos le hizo comprender un problema hasta entonces no solucionado. Stajanov se daba cuenta de que algo faltaba en su trabajo. En las seis horas que trabajaba en la mina los resultados no eran brillantes. En su rincón, por ejemplo, interrumpía el corte de carbón para ocuparse de terraplanar el terreno y cuidar del estado del maderamen. En estos ratos la máquina permanecía inactiva. Y esto precisamente era lo que hacía que la producción no fuera aumentada con la intensidad debida.

Rápidamente expuso su idea a los compañeros. La maquinaria

necesario ser atletas, tener una resistencia física inmensa para realizar esa producción. Pero Stajanov desmintió esa teoría. «No hay nada de eso—dijo a los periodistas y a todos los delegados obreros enviados a conocer el nuevo procedimiento—. Es una cuestión de técnica y de método.» Y en efecto, a los pocos días, siguiendo el nuevo sistema de trabajo, a base de una comprensión técnica de la labor a realizar y una organización justa de la misma, el camarada Dinkanoll pudo extraer 115 toneladas. Después el joven konsomol Kontsedaloff obtuvo 125, y a los tres días el propio Stajanov superó a todos con 175 toneladas.

¡Dominar la técnica! Esa fué la consigna que circuló por toda la Unión Soviética. El sistema stajanovista fué aplicado a todas las industrias por los obreros, que, entusiasmados por sus resultados, veían que según se desarrollaba la producción aumentaba su capacidad económica y su bienestar, y, por tanto, la potencialidad económica e industrial de la Unión Soviética. Con ello este país consigue colocarse a la cabeza del mundo, como demostración palpable de la capacidad dirigente de la clase trabajadora, y sirve de faro al mundo entero en su lucha contra el fascismo, sistema expoliador de las masas populares, fomentador de la guerra y negación absoluta de la libertad y derecho humano.

Para nosotros, el sistema stajanovista nos sirve de ejemplo, pues aplicándolo a nuestras industrias conseguiremos desarrollar nuestra producción de guerra a límites insospechados, factor importantísimo para aplastar definitivamente al fascismo invasor que destruye nuestra patria.

Felisa ASENJO



En los ratos de ocio, los obreros de la Unión Soviética se divierten sin preocupaciones. No ocurre lo mismo a los obreros de los países fascistas, que tienen la preocupación constante de su miseria.

Adhesiones colectivas de los talleres a la U. R. S. S. en el vigésimo aniversario de su gloriosa revolución

Al país del Socialismo.

Los obreros de Sol y Flomar's, al cumplirse el XX aniversario de la Revolución rusa, por medio de estas líneas nos agrupamos a vuestro lado en este octubre que vosotros, hace años, disteis una lección al mundo trabajador, que los obreros de Sol y Flomar's no la olvidan, y se agrupan todos unidos para ondear la bandera de la Paz y Justicia, Trabajo y Libertad.

Hermanos de la U. R. S. S.: No podemos ocultar la satisfacción que nos da entusiasmo y vida al saber que estáis pendientes al lado de vuestro Gobierno, de nuestra suerte. Vosotros sabéis que el pueblo español no es un niño mimado; sabéis que es un pueblo que, harto de sufrir, quiere romper la cadena de la esclavitud y verse libre del fascismo.

Al cumplirse vuestro aniversario os felicitamos por vuestro heroísmo, no olvidando las etapas de sufrimientos hasta ver vuestro ideal conseguido, que hoy el proletariado mundial admira.

Los obreros de Sol y Flomar's saludan puño en alto a la U. R. S. S., al grito de «U. H. P.» y entonando «La Internacional».—A. SUAREZ.

Para nuestra hermana Rusia, en su XX aniversario triunfal.

Al celebrarse el XX aniversario de la Unión Soviética vemos con gran satisfacción un país que estaba oprimido y hoy da ejemplo con su progreso y libertad. Nosotros, los españoles honrados y antifascistas, no podemos alejarnos de este aniversario, que es símbolo de la paz.

Vosotros luchasteis solos y pudisteis acabar con esa esclavitud en que os tenían los zares.

Al empezar nuestra lucha, vosotros supisteis interpretar por qué luchábamos y hacia dónde íbamos. Rusia es el único país que sabe y quiere dar ejemplo y bienestar, sin mirar en distinciones ni color de razas. Nosotros lo agradecemos, y agradecidos de la patria del Socialismo no podíamos faltar con nuestra adhesión a esta fecha, tan marcada en las páginas de la Historia. Así lo esperamos nosotros también.

¿Cómo no esperar, si todo el proletariado está a nuestro lado?—ANGEL GARCIA.

Nosotros los obreros de la fábrica de gorras La Industrial Española, al cumplirse el XX aniversario de la Revolución rusa, nos adherimos con todo entusiasmo al homenaje que la España trabajadora dedica a sus hermanos de la U. R. S. S., prometiéndoles estrechar más nuestros lazos, a la vez que intensificar la producción para derrotar más pronto al fascismo y seguir la senda marcada por el gran país del Socialismo, guía y faro de todos los trabajadores del mundo.—Por el Comité de la Fábrica, EL DELEGADO.

A la mujer rusa, en su XX aniversario.

Salud, camaradas. Nosotras, un grupo de obreras madrileñas, os queremos felicitar por vuestra gesta admirable, pues nosotras, luchadoras de momento, queremos tomar ejemplo y al mismo tiempo ayudar a nuestros combatientes a seguir luchando. Quisiéramos imitaros en todo, pero nos falta experiencia, no porque no suframos los rigores de la guerra; pero en nada nos podremos comparar con vosotras, camaradas rusas, que sufristeis el hambre y la desolación y os encontrasteis con que el mundo os condenó a que os valierais de vuestros propios medios, haciendo frente a todas las naciones, que os negaron su ayuda, por lo que sufristeis todas las miserias.

No encontramos palabras con que elogiaros como os merecáis en la fecha conmemorativa de vuestro aniversario de victoria; porque os admiramos, queridas hermanas rusas, tanto por vuestra abnegación y heroísmo como por vuestra nobleza de corazón, por lo que habéis realizado con nuestros hermanos caídos en la lucha y nuestros hijos, que gracias a vuestra grandeza de alma no han carecido de lo más necesario.

Y terminamos este modesto trabajo, aunque en él no hemos sabido expresar toda la admiración que sentimos hacia vosotras. ¡Viva la U. R. S. S. en su XX aniversario!—GRUPO DE PANTALONERAS DE LOS TALLERES COLECTIVOS MOISES SANCHA.

A la gran Rusia, en el XX aniversario de su transformación política, social y económica.

Grande eres por tu extensión, eres grande por tu espíritu, grande por tu abnegación, grande por tu sacrificio, grande por tu corazón, y hoy todo buen español rinde culto merecido a esa tan grande nación, porque en su lucha ha servido de esperanza y de timón.

De los talleres de Moisés Sancha, hoy industrias colectivizadas.—JULIO GONZALEZ.

A las camaradas de la U. R. S. S.

Las compañeras del taller colectivo de Chamartín de la Rosa os enviamos desde nuestro periódico un saludo revolucionario, al mismo tiempo que nos adherimos con gran cariño y entusiasmo a vuestra gran fiesta homenaje de vuestro XX aniversario glorioso, lo cual nosotros deseamos llegue pronto nuestra gran fiesta gloriosa, símbolo del tiempo que el proletariado español está sabiendo conquistar día tras día, derramando su sangre generosamente para lograr romper las cadenas de la opresión que durante siglos tuvo esclaviza-

dos a nuestros antepasados. Pero ya llegó el momento de liberar a nuestra hermosa España del yugo capitalista y hacer de ella, como supisteis hacer vosotros, sin regatear sacrificios, una España grande, limpia de señoritismo, donde no haya explotación del hombre por el hombre y donde todo el obrero tenga trabajo y pueda vivir como se merece, puesto que es el productor y tiene derecho a disfrutar una situación despojada de estrecheces, libre de opresión y explotación; una España donde haya libertad y trabajo, grandes fábricas y talleres limpios, sanos, alegres; escuelas donde se eduque al obrero, y lejos de ser un inconsciente, sepa apreciar lo que le rodea y ayudar a sus compañeros a engrandecer la vida de nuestro país.

Y por eso os decimos, camaradas de la U. R. S. S.: ¡Gloria al XX aniversario de vuestros triunfos! Y que en fecha próxima nos felicitéis por el nuestro, pues nosotras, en la parte que nos corresponde, ya sabemos en la retaguardia colaborar para lograr el triunfo. Y desde nuestro lugar de trabajo enviamos a vuestras hermanas rusas nuestra adhesión y felicitación a dichas fiestas.—FUENSANTA GUTIERREZ. (Taller de Chamartín de la Rosa.)

Adhesión a los camaradas de la U. R. S. S.

Estando tan próximas las brillantes fiestas proletarias de la gran nación soviética, los camaradas responsables del Comité del lavadero y tintorería El Ideal, en nombre de los demás camaradas del taller, quieren cordialmente mandar su felicitación sincera y agradecida por la ayuda que en defensa del pueblo español, oprimido y martirizado por la invasión del fascismo internacional, nos habéis prestado.

Vaya, pues, nuestra más entusiasta felicitación en el XX aniversario de vuestro triunfo.

¡Viva el país del Socialismo y su camarada Stalin!—EL COMITE, en nombre de todos.

A la U. R. S. S.

Estos talleres de la Tintorería Moderna, con motivo del XX aniversario de la Revolución rusa, fecha magnífica que señaló al mundo la senda de la justicia, libertad y cultura, envían su felicitación más entusiasta a nuestros hermanos de la U. R. S. S., prometiéndoles siempre nuestra ayuda para que en este país sea pronto una realidad también la potencia del trabajador organizado.—LOS OBREROS DE LOS TALLERES DE LA TINTORERIA MODERNA.

¡Salud, Stalin!

Los obreros de la sastrería Benítez, a nuestro camarada Stalin, como representante del pueblo ruso, le enviamos un afectuoso saludo en conmemoración de su XX aniversario.

Y prometemos seguir luchando hasta el triunfo definitivo. Salud.

Imitarla es nuestra felicitación.

Al hablar de esta poderosa Rusia y contribuir de alguna manera, digna y merecedora para ella, demostrándole adhesión y felicitación, ningún momento mejor que en esta ocasión, con motivo de festejar este grandioso pueblo su XX aniversario, que al difundir en la Prensa, talleres, fábricas, aldeas, etcétera, etc., sus doctrinas, sus normas sociales, sirvieron con gran acierto, en el corto espacio de sus veinte años que llevan rigiendo (que para el porvenir se anticipó en muchos años a las demás naciones para la emancipación del proletariado), para inculcar a sus grandes masas de trabajadores una cultura tan elevada que no hay pueblo que los iguale.

Enseñanzas que sirvieron al sufrido pueblo ruso para romper las cadenas con que le tenía atenazado la tiránica, déspota y cruel burguesía zarista, en donde se le tenía sumido en el más lamentable atraso mental, sujetos a una esclavitud miserable, condición por la cual su inteligencia, tan débil y tan pobre, empujada por la canalla burguesía rusa, no encontraba ambiente para poder redimirse y colocarse a la altura de hombres libres.

Aunque no fuera nada más que por esta labor que ha hecho de redención por el obrero, merece la mayor felicitación y la más firme adhesión a nuestra Rusia de toda la masa trabajadora mundial, sintiendo en nuestra sangre proletaria toda la admiración y entusiasmo a que es acreedor el gran pueblo ruso.—MARIO VAZQUEZ. (Casa Chapatte.)

UN PUEBLO FELIZ

XX aniversario de la U. R. S. S. Veinte años ha que un pueblo esclavo y oprimido conquistó la libertad que no debió faltar a ninguno. Ejemplo de liberación y de trabajo el que el gran país soviético brinda al proletariado mundial. Escuela de capacitación reivindicadora, instituto del progreso y la cultura, sede de la paz. Esta es Rusia, la patria del Socialismo.

Por eso en fecha tan memorable para vosotros, camaradas rusos, vuestros camaradas españoles compartimos vuestra alegría y nos anima a proseguir hasta su total aplastamiento, en la lucha entablada contra el fascismo internacional, con más entusiasmo, coraje y valor.

Mensaje de felicidades y expresión sincera de un agradecimiento hacia vosotros, que mi cultura de obrero educado por regímenes capitalistas no sabe expresar, pero que vosotros sabéis comprender.

Nuestro homenaje cariñoso al gran pueblo ruso, al que prometemos festejar en el año 1958, nuestro XX aniversario de victoria sobre el fascismo.—Por el Consejo Obrero de Manufacturas Valle, EL DELEGADO.



Las madres sonríen felices al contemplar a sus pequeños sanos, alegres, como éstos que en grandes ventanales toman el sol, rayo de vida y salud.

Nuestra posición ante la nueva Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores

Hoy, día en que nuestra gloriosa U. G. T. se siente más fortalecida que nunca, no puede faltar nuestra fervorosa adhesión a la nueva Ejecutiva de la U. G. T.

Esta Ejecutiva, que en todo momento ha de saber plasmar en la realidad el sentir de la enorme masa de nuestros organizados, ha nacido al calor y con el aplauso unánime de toda la clase trabajadora; no ya sólo con los militantes de nuestra central sindical, sino también con la satisfacción plena de los camaradas de la sindical hermana, C. N. T.

Unos y otros hemos comprendido que esta nueva Ejecutiva ha de emprender el camino más firme para que pronto sea un hecho la fusión de las dos centrales sindicales; vemos que en el poco tiempo que lleva constituida se han realizado grandes progresos en el problema fundamental de la unidad, problema tan estrechamente ligado al triunfo definitivo de nuestra causa sobre el fascismo invasor.

Esta Ejecutiva ha de ser también la que lleve a la práctica los acuerdos tomados en el último Pleno del Consejo Nacional, cosa que todos sabemos los motivos por los cuales estos acuerdos quedaron incumplidos, acuerdos tan importantes como nuestra total adhesión al Gobierno del Frente Popular, poniéndonos a su disposición en todo aquello que el Gobierno estime necesaria nuestra colaboración para el pronto exterminio de las hordas fascistas, y el no menos importante problema de la unidad, preocupándose también fundamentalmente de coordinar los esfuerzos conjuntamente de los camaradas de la C. N. T. para la creación de una potente industria de guerra que permita cubrir todas las necesidades en nuestros frentes.

No queremos terminar sin felicitar ya particularmente a la compañera Claudina García, camarada de nuestro Sindicato y hoy miembro de la Ejecutiva de la U. G. T., teniendo la plena convicción de que, tanto ahora como antes, desde su nuevo puesto sabrá defender los intereses de la clase trabajadora, a lo que en todo momento ha dedicado todas sus actividades.

A nuestros hermanos rusos en el XX aniversario de su revolución

Nótase en el ambiente la satisfacción que reina en los rostros, la despreocupación que tienen por el mañana. Están seguros que no les faltará ni digamos lo necesario para la vida, sino lo que en ella sirve de comodidad y pasatiempo, lo que contribuye a adornarla y embellecerla.

Van alegres al trabajo, a las múltiples manifestaciones que el trabajo tiene, según cada cual prefirió de acuerdo con su temperamento y sus posibilidades físicas. Todos van contentos, convencidos de que cuanto hagan en la jornada es un paso que dan en la senda de la felicidad social; y sonrientes, tranquilos, con el placer que proporciona una necesidad que se satisface, desempeñan sus actividades con ritmo ordenado de efectos acelerados; y así transcurre la jornada: risueña y laboriosa.

A la salida del trabajo, con la alegría que proporciona el deber cumplido, cada cual se dedica a las diversiones y pasatiempos que más prefiere: va al "club", al cine, al teatro, quién a reunirse con su familia o con su novia. La mayoría emplea el tiempo restante en perfeccionar y aumentar sus conocimientos técnicos o artísticos, pues esto es para ellos una diversión útil y práctica.

En suma, diríase que el paraíso ha descendido al país en que habitan; éstos son los ciudadanos soviéticos, los que viven en el feliz país del Socialismo: la U. R. S. S.

Nosotros, los españoles, os admiramos y os queremos. De vuestra grandeza prometemos tomar el ejemplo que nos sirva de aliento en las duras jornadas que tenemos que salvar para seguir la senda que de manera tan brillante nos señaláis, y confiamos atravesarla victoriosamente, tanto más cuanto tenemos vuestra preciosa ayuda.

¡Sirva este XX aniversario de vuestra revolución para asegurar la fe del triunfo en la nuestra y para estrechar más los lazos fraternales que existen entre nosotros los españoles con vuestro glorioso pueblo!

¡Viva la U. R. S. S.!

Dolores GOMEZ

Ganaremos la guerra

Hoy, al celebrar el XX aniversario de los grandes éxitos del país del Socialismo, y recordar unas palabras del gran hombre que supo poner en práctica las teorías marxistas, camarada Lenin, que decía: «La guerra la ganaremos cuando la mujer se haya incorporado a la lucha», tiendo la mirada sobre la actuación de nuestras compañeras y me siento orgullosa de que la mujer española haya sabido comprender cuál era su puesto desde los primeros momentos de la guerra civil, convertida en guerra de invasión después. Todas comprendieron perfectamente que su puesto estaba junto a los hombres que el 18 de julio, con muy pocas armas, pero con un gran corazón, se lanzaban a la calle para defender el régimen que tan noblemente habíamos conquistado. Por esto, mientras las democracias mundiales tienden a saber a qué lado están los españoles, junto a nuestros hermanos, decimos a nuestras camaradas rusas:

¡Camaradas! ¡Venid! ¡Venid! Y veremos porque las mujeres españolas que hemos sabido forjarnos nuestra moral, no titubearémos en ocupar los puestos en la producción que nuestros hermanos tengan que abandonar para empuñar el fusil, y que sabremos despedirlos con la sonrisa en los labios, porque sabemos que en las puntas de sus bayonetas y en las bocas de sus fusiles está nuestra libertad y la de nuestro pueblo.

PETRA CUEVAS



A los niños no les falta calor; tienen el del Estado soviético, que les mimar. Veamos esta casa-cuna, donde los niños disfrutan y son atendidos por compañeras encargadas de este simpático trabajo.